



Novena de la Inmaculada

Día Primero. 30 de noviembre

Exhortación apostólica: La Alegría del Evangelio

El que Preside: *Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno.*

Todos: Ayúdanos a decir nuestro «sí», ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

El que Preside: *Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

Todos: Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

El que Preside: *Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas,*

Todos: Intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

El que Preside: *Estrella de la nueva evangelización,*

Todos: Ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

El que Preside: *Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,*

Todos: Ruega por nosotros.

Canto: Tantas cosas en la vida

Tantas cosas en la vida, nos ofrecen plenitud,
y no son más que mentiras que desgastan la inquietud.

Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad.

Yo quisiera, Madre buena amarte más.

*En silencio escuchabas la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida meditando en tu interior.*

*La semilla que ha caído ya germina ya está en flor,
con el corazón en fiesta cantaré.*

AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA,

Desde que yo era muy niño has estado junto a mí,
y guiado de tu mano aprendí a decir sí.

Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía, ven conmigo al caminar.

Quiero compartir mi vida y crear fraternidad.

Muchas cosas en nosotros son el fruto de tu amor.

La plegaria más sencilla cantaré.

AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA,

Día segundo

La capilla engalanada... claveles blancos...

Canto: Eres más pura que el sol más hermosa

Eres más pura que el sol,
más hermosa que las perlas
que ocultan los mares.
Ella sola entre tanto
mortales del pecado de Adán
se libró.

SALVE, SALVE, CANTABA
MARÍA,
QUE MÁS PURA QUE TÚ,
SÓLO DIOS; Y EN EL CIELO
UNA VOZ REPETÍA, MÁS QUE
TÚ, SÓLO DIOS, SÓLO DIOS.

Oración

El que Preside: *María, madre de Jesús, Virgen Inmaculada.*

*Tu eres la señal que puso Dios en nuestra historia
anunciando al Emmanuel.*

*Tú la elegida antes de que existiese el mundo,
destinada a hacer resplandecer la gloria del creador.*

Todos: María llena de gracia Ruega por nosotros

El que Preside: María Madre de Jesús...

De ti nos vino la alegría de la fe.

Tu eres el orgullo de nuestra raza

Todos: María llena de gracia Ruega por nosotros

El que Preside: Tu eres el arca de la alianza...

María madre de Jesús. Virgen inmaculada

Todos: María llena de gracia Ruega por nosotros

El que Preside: Tu eres toda hermosa amada de Dios...

Haznos dóciles a la palabra de Jesús...

Todos: María llena de gracia Ruega por nosotros

El que Preside: Puerta del cielo...

Abogada nuestra, Señora nuestra, madre nuestra

Todos: María llena de gracia Ruega por nosotros

La corona de adviento

Cantamos : Abre tu tienda al Señor...

ABRE TU TIENDA AL SEÑOR, RECÍBELE DENTRO, ESCUCHA SU VOZ.

ABRE TU TIENDA AL SEÑOR, PREPARA TU FUEGO, QUE LLEGA EL AMOR.

El adviento es esperanza, la esperanza, salvación;

YA SE ACERCA EL SEÑOR. Preparemos los caminos,

los caminos del amor, ESCUCHEMOS SU VOZ.

Día tercero

Introducción:

Encendemos la primera de las velas de la corona de adviento. Y junto a ella, dedicamos un momento al menos a buscar algunos signos por los que el Señor nos indica el camino que hemos de seguir para anunciar y preparar su venida.

Adviento, es el tiempo que resume toda nuestra vida. En este tiempo se nos invita a redescubrir la virtud de la esperanza. Y a vivir como quienes están en camino.

Canto: Antes que el mundo hiciera

1. Antes que el mundo hiciera
ya te eligió el señor
clara como una estrella
fuego del mismo sol
2. El mismo Dios con su poder
mas ya no pudo hacer
con el amor de un hijo
con todo su saber (bis)

REFLEXIÓN

María, Madre y Virgen, precede también a la Iglesia, como tipo o modelo suyo, en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo (Cf. Lumen G.) Con María, la Iglesia conserva virginalmente la fe íntegra y, así como María dio a luz a Cristo, la Iglesia alumbra a la vida de los hijos de Dios a los fieles cristianos.

“Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.” EVANGELII GAUDIUM

Oración a dos coros

- Oh, María, llena de gracia, intercede por nosotras

En la noche de la espera de Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera “estrella de la mañana”.

- Oh, María, llena de gracia, intercede por nosotras

María desde su concepción inmaculada ha precedido la venida del Salvador, la salida del “sol de justicia”.

○ Oh, María, llena de gracia, intercede por nosotras
María, Madre y Virgen, precede también a la Iglesia, como tipo o modelo
suyo, en el orden de la fe, la caridad y la perfecta unión con Cristo.

○ Oh, María, llena de gracia, intercede por nosotras
María va delante, como Estrella de la mañana, como Madre de la esperanza.

Lector: ¡Oh María!, Madre nuestra! Tú siempre obediente, como tu Hijo, viviendo en docilidad abierta al Espíritu, en sumisión total, filial y amoroso a la voluntad del Padre, interpretada en los distintos acontecimientos y circunstancias de tu vida, a través de diversas mediaciones. Haznos, como tú y como Jesús, activamente dóciles al Espíritu y del todo obedientes a Dios-Padre, acogiendo su voluntad sobre nosotras como único criterio de vida, discernida a través de las mediaciones –la Palabra de Dios, el magisterio de la Iglesia, los signos de los tiempos, los superiores y los demás hermanas de comunidad, que el mismo Dios ha puesto en nuestro camino.

Día cuarto

Causa de nuestra alegría

Monición: *La verdadera devoción a la Virgen María nos lleva a la alegría de creer. Es ésta, la alegría, una actitud propia del Adviento y de toda la vida cristiana. “estad siempre alegres en el Señor, os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca”. (Fl 4, 4-5) María es la causa de nuestra alegría, porque Ella nos dio a Jesús, el Salvador, que habitó entre nosotros para hacer brotar la justicia y saldar nuestra condena. El anuncio del Evangelio es un anuncio de alegría: “alégrate, Virgen María; has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”.*

Junto a María, el Pueblo de Dios espera con fe, en el Adviento, el nacimiento del mesías.

En la Virgen se cumplen las palabras proféticas relativas a la nueva Jerusalén: “Desborda de gozo con el Señor, y me alegro con mis Dios”.

Canto:

1. *Los cielos y la tierra, en ti se encontrarán,
María, dulce abrazo que el hombre y Dios se dan.*

2. *Las viejas profecías que hablaban del Señor, nutrían la esperanza de Israel la flor que nacería en tierra virginal,*

Reflexión

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro « sí » ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Oración: Invocamos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada.

Todas: ¡Ven, Señor, y no tardes más!

Lector: *Jesús, Hijo del Altísimo, anunciado por Gabriel a María Virgen, ve a reinar siempre sobre tu pueblo.*

Todas: ¡Ven, Señor, y no tardes más!

Lector: *Santo de Dios que, con tu nacimiento, inundaste de alegría al mundo, danos el gozo y la paz.*

Todas: ¡Ven, Señor, y no tardes más!

Lector: *Luz del mundo, a quien esperaban todos los justos, ilumina a todos los que viven en tinieblas y en sombra de muerte*

Todas: ¡Ven, Señor, y no tardes más!

Lector: *Jesús, salvador, conduce, a quienes caminamos por este mundo, a la alegría del cielo.*

Todas: ¡Ven, Señor, y no tardes más!

¡Ob, María, Reina y Madre de nuestra comunidad. Tú presidiste maternalmente la comunidad-fraterna de Nazaret, evangelio vivo de sencillez, de pobreza, de silencio, de trabajo, de servicialidad y, sobre todo, de oración, de comunión y de amor. Preside amorosamente nuestra comunidad fraterna, para que sea siempre comunión-unidad de todas y de cada una de nosotras con tu Hijo, Jesús, en quien somos de verdad hijas tuyas y hermanas las unas de las otras. Y haz que tengamos todas un solo corazón y una sola alma.

Día quinto

Arca de la alianza

María es la nueva Arca de la Alianza que, en la Visitación, portando en su seno al Verbo, lleva la salvación y el gozo a Isabel y a la humanidad entera.

“María es el Arca de la Alianza en la que se encuentran la tierra y el cielo: la naturaleza humana y la naturaleza divina en la Persona del Hijo de Dios”. (J.P.II)

En la escena de la Anunciación, la venida del Espíritu Santo sobre María, a quien el poder del Altísimo cubrirá con su sombra, evoca el descenso de la Gloria al santuario de Dios. María es el auténtico santuario, la llena de gracia, enriquecida desde el primer instante de su concepción con una resplandeciente santidad del todo singular.

Canto:

Audición; Hágase en mí, según tu palabra

Reflexión

Lector 1: *¡Ob Dulcísima María! en cuyas virginales entrañas habitó el Verbo divino hecho hombre. Tú eres aquel sagrado templo en el que la Santísima Trinidad depositó el tesoro de su grandeza y de sus misericordias, el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, y el amor del Espíritu Santo. ¡Liberalísima Señora! ten piedad de nuestras pobres almas concediéndoles las gracias de que carecen. Con vos todo lo somos y sin vos nada, sino culpa y pecado. En tus manos, Madre de misericordia, está nuestro remedio, repartid con nosotros el tesoro de vuestras gracias. (P. Usera).*

Canto: el ángelus

Lector 2: *Es María más pura, que los ángeles bellos, y recibe de ellos, ferviente adoración. Amemos, pues, nosotros, a esta Madre querida, que señal es de vida, y predestinación. Ella es de nuestras penas, el eficaz consuelo, y envía desde el cielo, remedios a la aflicción. Que es su poder inmenso, ¡inmensa su ternura! Llamadla y es segura, su grande protección. Acuérdate, ¡oh María! Que nunca ha sucedido, quedarse confundido, aquel que te invocó. Que siempre halla en tu seno, el pecador clemencia, si en tu dulce presencia, humilde se postró. (P. Usera)*

Oración

¡Oh, María, Madre nuestra! Tú desde toda la eternidad, fuiste pensada, querida y predestinada por Dios-Padre a ser, en el tiempo, la Madre de su único Hijo, engendrándole en tu seno por obra del Espíritu Santo. Eres bienaventurada por haberte dejado amar y por acoger con fe viva el mensaje de vocación-misión, al que respondiste con amor sincero y entrega total, Enséñanos a creer de verdad que Dios nos ama y a realizar, como tú, en nuestra vida consagrada, la vocación-misión que de él hemos recibido.

Himno de vísperas

Día sexto

¡Cuán bella, eres María!

Canto: Cd. ¡Cuán bella, eres mi madre!

Cantar de los cantares 4,6-7,9.12-15

Antes que sopla la brisa y buyan las sombras, iré a la montaña de la mirra, a la colina del incienso.

¡Me has robado el corazón hermana mía, novia mía!

¡Me has robado el corazón con una sola de tus miradas, con una sola vuelta de tus collares!

Eres un jardín cerrado hermana mía, novia mía;

eres un jardín cerrado, una fuente sellada.

Tus brotes son un vergel de granadas, con frutos exquisitos: albeña con nardos, nardo y azafrán,

caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores perfumes.

¡Fuente que riega los jardines, manantial de agua viva, que fluye desde el Líbano!

Reflexión

Dios es la Verdad, la Bondad y la Belleza. La belleza de Dios, su gloria, resplandece en la figura de Jesús de Nazaret, el Verbo encarnado. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la epifanía perfecta de la belleza de Dios. Él es “el más bello de los hombres”, en cuyos labios se derrama la gracia. De entre todas las creaturas sobresale María, la obra maestra de la creación y de la obra redentora y santificadora de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo. María es la creatura humana que presenta en todo su esplendor el concepto divino del ser humano perfecto. Nada en ella se opone a lo que viene de Dios. “no hay en Ella ni la menor sombra de doblez”. Ella es desde su concepción, exactamente lo que Dios quiere. Dios inspiró su sello en María. El Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, la formó como una criatura nueva, para que en ella, como verdadera Madre del Hijo de Dios, se realizara la unión de la divinidad con la humanidad en la única persona del Salvador y para que, asociada a Jesucristo, cooperase a su obra salvadora.

Canto: Cuán bella eres mi madre (CD)

Oración

Todas: Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Lector: *Para que en la belleza de las realidades creadas sepamos descubrir la huella de la grandeza de Dios.*

Todas: Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Lector: *Por todos los artistas; para que las obras que salen de sus manos enriquezcan nuestra vida y nos hagan más sensibles a los valores del espíritu.*

Todas: Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Lector: *Por todas las madres y por todos los padres; para que no pongan obstáculos a la fecundidad que viene de Dios.*

Todas: Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Lector: *Para que, amparados en la ayuda divina, hagamos de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios*

Oración

¡Ob, María! Madre y Reina de los Apóstoles!, Tú, cumpliendo fielmente el designio amoroso del Padre, cooperaste activamente con el Espíritu Santo en la Encarnación del Verbo. Prolonga, ahora, místicamente en nosotras y a través de nosotras, con tu acción maternal, este misterio, configurándonos cada día más con tu Hijo en su donación total a Dios y a los hombres por medio de la virginidad-pobreza y obediencia. Y haz que, en el ejercicio de nuestro apostolado, seamos de verdad instrumentos de tu amor maternal sobre los hombres.

Día séptimo

María, Madre y Maestra

Canto Cd. Madre mía que está en el cielo

Lector: *María es madre y maestra espiritual, que nos muestra cómo hacer de la propia vida un culto a Dios y, del culto, un compromiso de vida (Pablo. VI)*

Entregada a la oración, en su vida oculta, meditando en su corazón la palabra de Dios y ejerciendo obras de caridad, Santa María es, a la vez, la perfecta discípula del Señor y la Maestra que nos estimula con amor materno y nos atrae con su ejemplo para conducirnos a la caridad perfecta. María nos enseña de modo singular la obediencia de la fe; la escucha y el sometimiento a la voluntad de Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

María es agradable al Señor por no haber querido más que Su voluntad. Si somos de María, si nos identificamos con Ella en el camino de la obediencia, seremos de Cristo, nos conformaremos con Él.

Canto:

*María, de ti nace la vida, de ti nace el amor,
María, de ti parte el camino, que llega al Señor, María.*

Oración:

¡Oh, María! ¡Reina del cielo, señora del mundo y reparadora del género humano! ¿Qué hubiera sido de nosotros, dulcísima María, si tú fueras Madre de Dios? Por ti se salvan los justos y por ti los pecadores alcanzan misericordia; y por eso te llaman bendita todas las generaciones. Suprimámoste, Madre omorosísima, que no perdamos por nuestras culpas lo que nos has alcanzado con tus merecimientos. Mucho debemos temer en vida y en muerte por nuestros pecados; empero mucho esperamos también en tu favor y en tu gracia; por ella esperamos alcanzar la enmienda y el perdón de nuestras culpas. (P. Usera)

Preces

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Lector: *Para que, en la obediencia de la fe, nos sometamos libremente a la palabra de Dios, como hizo María.*

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Lector: *Para que el obrar cristiano, alimentado en la liturgia y en la celebración de los sacramentos, sea un verdadero culto espiritual.*

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Lector: *Para que, creyendo en el único Dios, descubramos su grandeza y majestad, vivamos en acción de gracias y reconozcamos la verdadera dignidad de todos los hombres.*

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Lector: *Para que reconozcamos que desde el momento de la concepción hasta la muerte, toda vida humana es sagrada.*

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Oración

¡Oh, maría, Madre nuestra! Tú fuiste siempre virgen, en cuerpo y alma, y amaste con amor totas, divino y humano, con amor entrañable e inmediato a Dios y a todos los hombres. Haz que también nosotros seamos de verdad vírgenes, como tú, amando con tu mismo amor y con el amor de Jesús Madre, Dios y a los hombres todos, hermanos nuestros

Día octavo

María, Puerta del cielo

Canto Cd. Madre mía, no te alejes

María es madre y maestra espiritual, que nos muestra cómo hacer de la propia vida un culto a Dios y, del culto, un compromiso de vida (Pablo. VI)

Entregada a la oración, en su vida oculta, meditando en su corazón la palabra de Dios y ejerciendo obras de caridad, Santa María es, a la vez, la perfecta discípula del Señor y la Maestra que nos estimula con amor materno y nos atrae con su ejemplo para conducirnos a la caridad perfecta. María nos enseña de modo singular la obediencia de la fe; la escucha y el sometimiento a la voluntad de Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

María es agradable al Señor por no haber querido más que Su voluntad. Si somos de María, si nos identificamos con Ella en el camino de la obediencia, seremos de Cristo, nos conformaremos con Él.

Canto: María, de ti nace la vida, de ti nace el amor, María, de ti parte el camino, que llega al Señor, María.

Oración:

¡Ob, María! ¡Reina del cielo, señora del mundo y reparadora del género humano! ¿Qué hubiera sido de nosotros, dulcísima María, si tú no fueras Madre de Dios? Por ti se salvan los justos y por ti los pecadores alcanzan misericordia; y por eso te llaman bendita todas las generaciones. Suprimámoste, Madre omorosísima, que no perdamos por nuestras culpas lo que nos has alcanzado con tus merecimientos. Mucho debemos temer en vida y en muerte por nuestros pecados; empero mucho esperamos también en tu favor y en tu gracia; por ella esperamos alcanzar la enmienda y el perdón de nuestras culpas. (P. Usera)

Preces

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Para que, en la obediencia de la fe, nos sometamos libremente a la palabra de Dios, como hizo María.

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Para que el obrar cristiano, alimentado en la liturgia y en la celebración de los sacramentos, sea un verdadero culto espiritual.

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Para que, creyendo en el único Dios, descubramos su grandeza y majestad, vivamos en acción de gracias y reconozcamos la verdadera dignidad de todos los hombres.

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Para que reconozcamos que desde el momento de la concepción hasta la muerte, toda vida humana es sagrada.

Todas: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres

Oración

¡Oh, María, Madre nuestra! Tú fuiste siempre virgen, en cuerpo y alma, y amaste con amor total, divino y humano, con amor entrañable e inmediato a Dios y a todos los hombres. Haz que también nosotros seamos de verdad vírgenes, como tú, amando con tu mismo amor y con el amor de Jesús a nuestro Padre Dios y a los hombres todos, hermanos nuestros

8° María, Puerta del cielo

Canto Cd. Madre mía, no te alejes

María, hija de Israel, tú has proclamado la misericordia ofrecida a los hombres, de edad en edad, por el amor misericordioso del Padre.

María, Virgen Santa, Sierva del Señor, tú has llevado en tu seno el fruto precioso de la Misericordia divina.

María, tú que has guardado en tu corazón las palabras de salvación, testimonias ante el mundo la absoluta fidelidad de Dios a su amor.

María, tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la cruz con el fiat de tu corazón de madre, te adheriste sin reserva al servicio redentor.

María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús, que tú viste abierto para ser siempre fuente de vida.

María, presente en medio de los discípulos, tú haces cercano a nosotros el amor vivificante de tu Hijo resucitado.

María, Madre atenta a los peligros y a las pruebas de los hermanos de tu Hijo, tú no cesas de conducirlos por el camino de la salvación.

Oración

Oh Virgen santísima, Madre de Dios, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, míranos clemente en esta hora.

Virgen fiel, ruega por nosotros. Enséñanos a creer como has creído tu. Haz que nuestra fe en Dios, en Cristo, en la Iglesia, sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.

Madre digna de amor. Madre del Amor Hermoso, ¡ruega por nosotros! Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos como les amaste tú; haz que nuestro amor a los demás sea siempre paciente, benigno, respetuoso. Causa de nuestra alegría, ¡ruega por nosotros! Enséñanos a saber captar, en la fe, la paradoja de la alegría cristiana, que nace y florece en el dolor, en la renuncia, en la unión con tu Hijo crucificado: ¡haz que nuestra alegría sea siempre auténtica y plena para podérsela comunicar a todos! Amén.

Plegaria

1. *María, modelo de fe, Tú que creíste en la palabra del Ángel, y Dios obró maravillas en Ti, aumenta en nosotros la fe, sin la cual no podemos agradar a Dios, ni salvarnos.*

Ruega por nosotras.

2. *María, modelo de esperanza, Tú que esperabas la venida del Redentor, y el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas, aumenta en nosotros la esperanza.*

Ruega por nosotras.

3. *María, modelo de caridad, Tú que amabas a Dios como ninguna otra criatura le ha amado, y nos amas con amor maternal, aumenta en nosotros la caridad de que tanto necesitamos.*

Ruega por nosotras.

4. *María, modelo de pureza, que Dios, al hacerte Madre suya, quiso conservar íntegra tu virginidad, consérvanos siempre limpios de alma y cuerpo.*

Ruega por nosotras.

5. *María, modelo de perseverancia, Tú que no volviste nunca atrás en el camino de la virtud, alcánzanos la perseverancia en la gracia de Dios, para que no perdamos nunca la amistad con Jesús.*

